

“LA DRAMATICA VIDA DE RUBEN DARIO”

La Editorial Universitaria de Centroamérica (EDUCA) acaba de editar esta monumental biografía de Rubén Darío, monumental en cantidad y calidad, cuyo autor ya nos anuncia que es su quinta y última edición. La primera fue hecha en Guatemala en 1952.

Mientras tanto, Edelberto Torres, este gran centroamericano que ha dedicado su vida entera a investigar sin descanso la vida y la obra del genial nicaragüense, sigue diciendo en esta como en la primera edición que apenas se está en el principio del conocimiento de Darío, su vida y su obra. Pero, decimos nosotros, ¿quién podrá superar la proeza de Edelberto? Quizá no queda paso ni verso de Rubén Darío que no haya seguido o leído con la pupila abierta y el amoroso cuidado que lo ha venido haciendo. Para editar esta quinta edición Edelberto viajó por todos los países en que el gran poeta dejó las huellas hoy todavía vivas y palpitantes de su genio viajero. Bibliotecas, archivos públicos y privados, periódicos y documentos inéditos que le entregaron de todos lados, porque por el mundo de habla española, francesa e inglesa, alienta como una gran hermandad de fieles a su recuerdo. Todo esto reúne para su quinta edición el incansable biógrafo. Y muchos documentos nuevos deja donados al Museo Archivo de la Universidad de León, Nicaragua. Edelberto considera que su obra queda concluida en cuanto a él mismo, pero nos dice que la gran biografía que reúne vida y obra, —ensayo crítico—, queda por hacer. En efecto, el lector de esta biografía encuentra que al lado de este libro todos los ensayos que se han escrito hasta ahora quedan en la zona de las aproximaciones. Parece que todo deberá empezar de nuevo, ahora que ya Edelberto ha concluido de investigar y poner documentos y hechos en orden y a luz. Ahora sí que

podrá empezar a estudiarse la obra de Darío, prosa y verso sin caer en la inferencia gratuita, subjetiva, parcial.

Son mil páginas de apretadísimo texto que incluyen cerca de cien páginas de conocida y nueva iconografía; otros cientos de notas que aclaran, explican, ubican, corrigen, dan fe de informaciones; o libros, anécdotas, publicaciones, personalidades o autores citados, a más de una exhaustiva bibliografía activa y pasiva, y una minuciosa y necesaria cronología de Darío. Otras obras ha publicado don Edelberto, pero de esta puede decirse que es la obra de toda su vida.

El 6 de febrero recién pasado nos congregamos en la sala 10 de Ciencias y Letras de la UCR un grupo de escritores y profesores en derredor de don Edelberto y de doña Marta Rivas de Torres, para comentar el libro y hacer homenaje a su autor. Pero ahí mismo don Edelberto nos dio a todos una nueva lección sobre Rubén Darío, como si estuviese ensayando un capítulo nuevo para su obra de toda la vida. En vano los que estábamos en la mesa con el autor, Myriam Bustos, Carlos Rafael Duverrán, Alfonso Chase conmigo y con Manuel Formoso, y luego, los escritores que tomaron la palabra desde el público, Rogelio Sinán y Gladys Miranda Arellano, en vano quisimos abarcar todos los valores que encierran la obra de éste sobre el otro inmenso nicaragüense.

Primero, su método riguroso de trabajo y su bien cortada pluma. Y luego, los rasgos y logros de su obra que van, desde el descubrimiento de la cronología de muchos de los poemas principales hasta el juicio valorativo acerca de hechos y personas que para su mal o para su bien dieron motivos a su vida; desde la humanización o “desmitificación” de Darío, —palabra de Alfon-

so Chase—, hasta la condena de la crónica imbecilidad de los generales que asolaban a Nicaragua durante aquellos años; desde la enorme capacidad de lectura y de trabajo de Darío, —proletario de la cultura—, hasta su búsqueda sin fin y sin éxito de un mecenas de un cargo diplomático para poder escribir tranquilo; desde sus profundos terrores de la muerte y de la oscuridad, hasta su gusto sibarítico por la buena comida y la bebida de gran calidad; desde su crónica timidez y su presencia silenciosa hasta aquellos momentos gloriosos en que de pronto irrumpía con un poema largamente esperado por sus amigos, y que era la revelación cada vez más lograda de una nueva lengua española.

Sí, porque si bien pasó como centella este genio de la poesía, desde entonces la lengua española no es la misma que fue. Todo lo que de hondo, musical, noble y humano y fraterno podemos expresar hoy en nuestra lengua fue creado en prosa o verso por Rubén Darío al amanecer de nuestro siglo. Rubén despliega el poema como una creación individual que deja de ser preceptiva aplicada: y es nuestro, americano, nicaragüense, este genial libertador de las palabras.

I. F. A.